



Ventas



Puerto Lapice es un interesante ejemplo de arquitectura tradicional manchega. Especialmente sus Ventas. Hay quienes hablan de cuatro ventas originales: la Venta del Rincón, la Venta de Dorotes Jiménez, la Venta de Doña María y una cuarta. Las ventas permitían el hospedaje y el descanso del viajero.



Se construían entorno a un patio central, con soportales, establos, mesón y habitaciones donde pernoctar.

Hasta fechas recientes algunas de ellas servían de corrales vecinales. En la actualidad, la Posada del Rincón es un bonito patio enmarcado por

un arco y una reja, rodeado de viviendas. La Posada de Dorotea Jiménez es, quizás la menos alterada en su estructura aunque su uso sea para viviendas particulares. Sigue contando con un pozo y un pilón en el patio de entrada de mulas y carros con un pasillo a la izquierda que conduce a los patios interiores y a los establos. Por supuesto, su conservación en tan buen estado es obra del trabajo diario de sus dueños.



Y, finalmente, la Venta de Don Quijote actual. Sobre la base de una antigua Venta del Siglo XVII se abre un hermosísimo edificio. Su patio central empedrado a la antigua y adornado con geranios, un abrevadero, una escultura del Quijote, una galera (carro) y una rueda de moler dejan ver a los lados las distintas habitaciones. Se trata de las cocinas, salones típicos del restaurante, y una extraordinaria cafetería-bodega con las enormes tinajas de más de tres metros como gigantes guerreros. Todo ello, lleva al visitante a trasladar su mente con facilidad al Quijote: se puede imaginar cómo vélo sus armas en la venta, cómo llegaban los arrieros a abrevar sus mulas; el trajín del “ventero y de las mozas de partido”, sirviendo de habitación en habitación y cruzando el patio; el episodio de los presos por la Santa Hermandad liberados de la galera de la Cofradía de Caballeros de Don Quijote, fundada en Puerto Lapice el 29 de mayo de 1972.

Literatura universal que entra por los cinco sentidos al servicio de los viajeros.

